

diciembre

cuadernillo

palabra ^{de} VIDA

Material para las comunidades locales

2024



movimiento de los
focolares



cuadernillo 2024

Queridos todos:

*"Nada es imposible para Dios". Es ésta la Palabra de Vida de diciembre, tomada del evangelio de San Lucas y la vemos muy adecuada para la preparación del día de la Navidad. Pero "Si nos amamos, Navidad puede ser cada día" como dice Chiara en el hermoso poema publicado en el espacio EN PROFUNDIDAD. El poema lo preside un fragmento de la misma autora donde afirma que *María, porque dijo 'sí' al anuncio del arcángel, llegó a ser la Madre de Dios, y agrega más adelante que el hacer la voluntad de Dios es insertarse en la historia de la humanidad y hacerse sus protagonistas.**

Del comentario oficial de esta *Palabra de Vida* conviene subrayar que *la comunidad, en esta intervención de Dios, juega un papel determinante porque es Él en medio nuestro el que realiza lo imposible, y si permanecemos fieles a nuestra divisa verá el mundo la Unidad, la plenitud del Reino de Dios.*

En ACTUALIDAD podrán leer un artículo acerca de la bula con que el Papa convoca al *"Jubileo Ordinario de la Esperanza"*; de igual modo, lo dicho por Margaret Karram en una entrevista al final del *sínodo de la sinodalidad*, y también un fragmento en que habla Pablo VI de la *"casa de Nazaret"* como una *"escuela de evangelio"*.

Al final, dos ejemplos que nos muestran cómo *hacer la voluntad de Dios* nos insertan en la historia de la humanidad y nos hacen sus protagonistas.

Con ustedes, en espera de la Navidad y procurando hacerla vida desde ya con el amor recíproco, les deseamos una linda celebración

Comisión del Cuadernillo de la Palabra de Vida

María, la Madre de Dios



De una entrevista de la revista italiana 'Cittá Nuova'. Pregunta a Chiara Lubich: "El Movimiento de los Focolares considera a María como el modelo en el cual inspirarse para 'hacer la voluntad de Dios'. ¿Por qué?". Y aquí transcribimos su respuesta:

Los focolarinos ven en María a esa persona que, porque fue fiel a su propia particular tarea, participó de la vida de toda la humanidad. María no fundó nada en la Iglesia, pero le dio la vida a su Fundador, y se la considera Madre de la Iglesia. No hizo obras particulares para irradiar su fe, trajo al mundo al Verbo hecho carne y se la considera Reina de los Apóstoles. No ejercitó – por lo que se sabe – acciones particulares en favor de los pobres, de los desheredados, de los enfermos, pero se la llama "salud de los enfermos", "consuelo de los afligidos", "refugio de los pecadores", "auxilio de los cristianos", y todos los que la conocen recurren a ella como a una madre.

María no erigió una orden contemplativa, pero contempló el Cielo en su seno. Un apelativo suyo es: "Puerta del Cielo". Por haber dicho que sí a Dios y no a sí misma llegó a ser la Madre de Dios. Por haber dicho sí a Dios, sabiendo perder incluso a su propio hijo Dios en la cruz, fue asociada por Cristo a su redención. María que, como todas las jovencitas judías, meditó en su corazón acerca de aquella que sería la Madre del Mesías, nos

enseña que el que injerta su vida en el pensamiento de Dios realiza en su existencia lo que siempre soñó, e incluso más. Hacer como ella, realizar como ella hizo la voluntad del cielo, es insertarse lo más profundamente posible en la historia de los hombres y ser sus protagonistas.

Fuente: Città Nuova 24 (1980) n.24, pp. 26-28. Publicado también en: MARÍA / Chiara Lubich, compilado por Brendan Leahy y Judith Povilus, Ciudad Nueva, Buenos Aires, 2017, pp. 118-119.

CADA DÍA PUEDE SER NAVIDAD



¡Es Navidad!

El Verbo se ha hecho hombre y ha encendido el amor en la tierra.

¡Es Navidad!

Y quisiéramos que este día no pasase jamás.

Enséñanos, Señor, a perpetuar tu presencia espiritual entre los hombres.

¡Es Navidad!

¡que tu amor encendido en la tierra abrace nuestros corazones, para que nos amemos como Tú quieres!

Entonces estará entre nosotros.

¡Y si nos amamos, cada día puede ser Navidad!

Fuente: Chiara Lubich, Y vuelve la Navidad..., Editorial Ciudad Nueva, Madrid, 1997, pp. 80-81.



La Anunciación, obra de Fray Angélico (1395-1455)

«Nada es imposible para Dios» (Lc 1, 37).

En el relato de la Anunciación, el ángel Gabriel visita a María de Nazaret para darle a conocer los planes de Dios sobre ella: concebirá y dará a luz un hijo, Jesús, que «será grande y será llamado Hijo del Altísimo» (Lc 1, 32). Este episodio sigue la estela de otros eventos del Antiguo Testamento que llevaron a mujeres estériles o muy ancianas a nacimientos prodigiosos, cuyos hijos habrían de desarrollar una tarea importante en la historia de la salvación. Aquí, aunque María quiere adherirse con plena libertad a la misión de convertirse en la madre del Mesías, se pregunta cómo podrá suceder, siendo ella virgen. Gabriel le garantiza que no será obra de hombre: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra» (Lc 1, 35). Y añade:

«Nada es imposible para Dios»

Esta certeza, que significa que ninguna declaración o promesa de Dios quedará incumplida –pues no hay nada imposible para Él–, se puede formular también de este modo: nada es imposible con Dios. De hecho, el matiz del texto griego –*con*, o *cerca de o junto a*– ilumina su estar cerca del hombre. Es al ser humano o a los seres humanos, cuando están junto a Dios y libremente se adhieren a Él, a los que nada les es imposible.

«Nada es imposible para Dios».

¿Cómo poner en práctica esta palabra de vida? Ante todo, creyendo con gran confianza que Dios puede actuar incluso dentro y más allá de nuestras limitaciones y debilidades, así como en las condiciones más oscuras de la vida. Esa fue la experiencia de Dietrich Bonhoeffer, que, durante la reclusión que lo llevaría al suplicio, escribe: «Debemos sumergirnos una y otra vez en el vivir, hablar, actuar, sufrir y morir de Jesús para reconocer lo que Dios promete y cumple. Es cierto [...] que para nosotros ya no hay nada imposible, porque nada hay imposible para Dios; [...] es cierto que no debemos pretender nada y que sin embargo podemos pedirlo todo; es cierto que en el sufrimiento se oculta nuestra alegría y en la muerte nuestra vida... A todo esto, Dios dijo *sí* y *amén* en Cristo. Este *sí* y este *amén* son el terreno firme en el que nos mantenemos»¹.

«Nada es imposible para Dios».

Cuando tratamos de superar la aparente «imposibilidad» de nuestra insuficiencia para alcanzar la «posibilidad» de una vida coherente, cumple un papel determinante la dimensión comunitaria, que se desarrolla allí donde los discípulos viven entre ellos el mandamiento nuevo de Jesús y así se dejan habitar, cada uno y todos juntos, por el poder de Cristo resucitado. Escribía Chiara Lubich en 1948 a un grupo de jóvenes religiosos: «*iY adelante! No con nuestra fuerza, miserable y débil, sino con la omnipotencia de la Unidad. He constatado, palpado, que Dios entre nosotros realiza lo imposible: ¡el milagro! Si permanecemos fieles a nuestra divisa [...] el mundo verá la Unidad y, con ella, la plenitud del Reino de Dios*»².

Hace años, cuando estaba en África, muchas veces me encontraba con jóvenes que querían vivir como cristianos y me hablaban de las muchas dificultades que encontraban cada día en su entorno para permanecer fieles a los compromisos de la fe y a las enseñanzas del Evangelio. Hablábamos de ello durante horas, y al final siempre llegaban a la misma conclusión: «Solos es imposible, pero juntos podemos». Lo garantiza el propio Jesús cuando promete: «Donde están dos o tres reunidos en mi nombre (en mi amor), ahí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18, 20). Y con él todo es posible.

Augusto Parody Reyes y el equipo de la Palabra de Vida

¹ D. BONHOEFFER, *Resistencia e resa*, San Paolo, Cinisello Balsamo 1988, p. 474. Dietrich Bonhoeffer (1906-1945) fue un teólogo y pastor luterano alemán, protagonista de la resistencia al nazismo.

² C. LUBICH, *El primer amor. Cartas de los inicios (1943-1949)*, Ciudad Nueva, Madrid 2018, 180.

Puntos para profundizar

- En el relato de la Anunciación, **el ángel Gabriel visita a María de Nazaret para darle a conocer los planes de Dios sobre ella:** concebirá y dará a luz un hijo, Jesús, que «será grande y será llamado Hijo del Altísimo» (Lc 1, 32).
- Este episodio sigue la estela de **otros eventos del Antiguo Testamento que llevaron a mujeres estériles o muy ancianas a nacimientos prodigiosos, cuyos hijos habrían de desarrollar una tarea importante en la historia de la salvación.**
- Esta certeza, que significa que **ninguna declaración o promesa de Dios quedará incumplida –pues no hay nada imposible para Él–,** se puede formular también de este modo: **nada es imposible con Dios.**
- Es **al ser humano** o a los seres humanos, **cuando están junto a Dios y libremente se adhieren a Él, a los que nada les es imposible.**

Dinámica para el encuentro

- ¿Cómo dice la Palabra de Vida escogida para este mes? *¿Crees verdaderamente en esta PV?*
- ¿Qué le garantiza Gabriel a María, aun cuando quiere adherirse con plena libertad a la misión de convertirse en la madre del Mesías, se pregunta cómo podrá suceder, siendo ella virgen? ¿Qué añade Gabriel?
- ¿Cómo poner en práctica esta palabra de vida?
- ¿Qué escribió Dietrich Bonhoeffer, durante la reclusión que lo llevaría al suplicio?
- ¿Qué escribió Chiara Lubich, en 1948, a un grupo de jóvenes religiosos?
- De la experiencia de la persona que estuvo hace años en África, ¿a qué conclusión llegaban los jóvenes que querían vivir como cristianos y hablaban de las muchas dificultades que encontraban cada día en su entorno para permanecer fieles a los compromisos de la fe y a las enseñanzas del Evangelio?
- Puedes contarnos alguna experiencia propia que hayas tenido en tu vida en relación al título de esta PV, “Nada es imposible para Dios”.

Margaret Karram al finalizar la XVI Asamblea General del Sínodo de los Obispos



Hace poco ha terminado la Misa de clausura del Sínodo. Como saben, hemos hecho esta experiencia, este camino sinodal desde hace tres años. Y ha sido una gracia inmensa para mí, un don de Dios no solo personal, sino que lo considero así para todo el Movimiento de los Focolares.

El Papa nos ha dicho en la homilía que “no somos una Iglesia muda, sino una Iglesia a la escucha del grito de la humanidad”. “No una Iglesia sentada, sino una Iglesia en camino”. Y esta ha sido mi experiencia durante todo este mes, en el que hemos reflexionado sobre muchos temas, muchos desafíos que la Iglesia vive actualmente. Me ha alegrado realmente ver lo que Chiara soñaba: una Iglesia que es más comunión, una Iglesia que puede expresar la armonía, como el Papa nos lo ha dicho: que la Palabra clave de este Sínodo, de lo que hemos vivido, era la unidad como armonía. Porque hemos visto que más allá de nuestras diferencias de cultura, de edad, de posiciones, de responsabilidades, todos éramos hermanos y hermanas compartiendo ante todo las cosas más profundas que tenemos en el corazón.

Hemos afrontado muchas cosas de una manera verdaderamente sinodal. Ha sido un ejercicio de cada día. Había sesiones alrededor de una mesa, con algunas personas, otras en plenaria. Yo estaba en un grupo que venía de los 5 continentes: de Australia a América, a Europa, a Asia, a Oriente Medio. Y no solo eso, había obispos, cardenales, laicos, mujeres, hombres, pero también delegados

fraternos de varias Iglesias cristianas, que enriquecieron nuestra reflexión y realmente aumentaron la comunión entre nosotros como Iglesia católica y también con otras varias Iglesias. Y ahora es importante que esta etapa no termine aquí, sino que sea precisamente un punto de partida para todos nosotros; para caminar juntos, porque el Sínodo tenía este título: "Por una Iglesia misionera"; misionera en la participación, en la comunión, en la misión.

Margaret Karram. Presidente del Movimiento de los Focolares. Invitada especial al Sínodo de los Obispos.

**El Papa Francisco anunció el Jubileo 2025:
qué es un "Año Santo" y el rito de la Puerta**



El Papa Francisco escucha al obispo Leonardo Sapienza mientras lee la Bula "Spes non confundit" en la Basílica de San Pedro frente a la Puerta Santa.

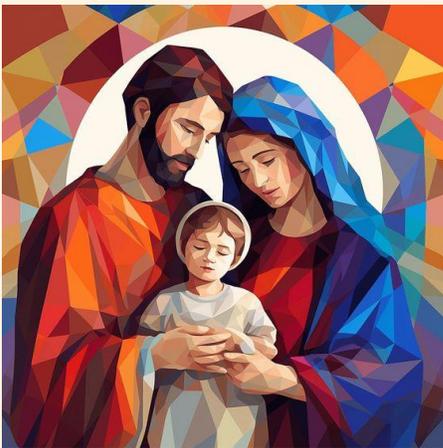
El Jubileo Ordinario de la Esperanza 2025 dará comienzo el 24 de diciembre cuando el papa Francisco abra la "Puerta Santa" de la Basílica de San Pedro. La historia de los jubileos, que se remonta a una tradición judía que pasó al olvido y rescató la Iglesia Católica para perdonar los pecados a los peregrinos a Roma. El fuerte contenido de la Bula "Spes non confundit" ("La esperanza no defrauda")

Como ocurre cada 25 años en la Iglesia Católica, el Papa Francisco convocó en forma oficial al Jubileo Ordinario de la Esperanza 2025. Lo hizo a través de la lectura de la bula "Spes non confundit". El documento, además de un fuerte contenido orientado a lo social, es una guía protocolar del gran evento religioso. Indica, por ejemplo, que el principal rito que señala el inicio del "Año Santo", la

apertura de la "Puerta Santa", tendrá lugar el 24 de diciembre de 2024 en la Basílica de San Pedro, en el Vaticano.

Por Hugo Martín. 6/11/24. www.infobae.com

Papa Pablo VI: El ejemplo de Nazaret



La casa de Nazaret es la escuela donde aprendemos a comprender la vida de Jesús, es decir, la escuela del Evangelio. Aquí aprendemos a observar, a escuchar, a meditar, a penetrar en el sentido profundo y misterioso de esta sencilla, humilde y encantadora manifestación del Hijo de Dios. Hasta aprendemos, casi sin darnos cuenta, a imitar. Aquí se nos revela el método que nos permitirá conocer quién es Cristo. Aquí descubrimos la necesidad de observar el ambiente que rodeó su vida entre nosotros: los lugares, los tiempos, las costumbres, el lenguaje, los ritos sagrados, todo cuanto le sirvió a Jesús para manifestarse al mundo. Aquí todo habla, todo tiene sentido. Aquí, en esta escuela, comprendemos la necesidad de una disciplina espiritual si queremos seguir las enseñanzas del Evangelio y ser discípulos de Cristo.

¡Cómo quisiéramos ser otra vez niños y volver a esta humilde pero sublime escuela de Nazaret! ¡Cómo quisiéramos empezar a aprender de nuevo, junto con María, la verdadera ciencia de la vida y la más alta sabiduría de la verdad divina! En primer lugar, nos enseña el silencio. Ojalá se renovara en nosotros el amor al silencio, esta admirable e indispensable atmósfera del espíritu, tan necesaria para nosotros, que estamos aturridos por tantos ruidos, rumores y voces estridentes en la agitada y tumultuosa vida de nuestro tiempo. Silencio de Nazaret, enséñanos

a ser perseverantes en las buenas decisiones, atentos a la vida interior, listos para secundar las inspiraciones secretas de Dios y las exhortaciones de los verdaderos maestros. Enséñanos la necesidad y el valor de una conveniente preparación, del estudio, de la meditación, de la vida interior, de la oración que sólo Dios ve en lo secreto. Aquí descubrimos cómo vivir en familia. Que Nazaret nos enseñe el significado de la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado inviolable nos ayude a ver lo dulce e irremplazable que es la educación en familia, nos enseñe su función natural en el plano social.

Finalmente, aquí aprendemos la lección del trabajo. ¡Oh morada de Nazaret, la casa del hijo del carpintero! Cómo deseamos comprender y celebrar sobre todo en este lugar la austera pero redentora ley de la fatiga humana, ennoblecer aquí la dignidad del trabajo para que todos lo aprecien, recordar aquí, bajo su techo, que el trabajo no puede ser un fin en sí mismo, y que su excelencia y la libertad para ejercerlo no provienen tan sólo del llamado valor económico, sino también de aquellos otros valores que lo encauzan hacia un fin más noble.

Queremos finalmente saludar desde aquí a todos los trabajadores del mundo y señalarles al gran modelo, al hermano divino, al profeta de todas sus causas justas, es decir, a Cristo nuestro Señor.

Fuente: Homilías, comentarios y meditaciones desde la tradición de la Iglesia. San Pablo VI, Papa. Alocución en Nazaret, Tierra Santa, 05/01/64. (publicado: 27/12/2016, Tiempo de Navidad, deiverbum.org)



Un camino de educación a la paz



En Jerusalén trabajando en una escuela, el primer día de clases un niño tímidamente levantó la mano para hacer una pregunta: "Maestro, ¿nos puede decir qué es la paz? ¿Qué podemos hacer un día, cuando no haya más guerra?". Para mí esto fue un shock. Entendí que esos niños habían nacido y crecido en esa situación y que no habían experimentado ni un día de paz, realmente.

Meses más tarde, caminando por las calles explota una bomba justo por donde yo pasaba. De golpe, me encuentro en el suelo sangrando, entre gente muerta, muchos heridos que gritaban pidiendo ayuda. Esas cosas, como ustedes, pienso, las había visto en la televisión o en el cine. Ahora hacían parte de mi vida. Cuando salí del hospital una pregunta me quemaba mi corazón. En el fondo, yo Carlos ¿qué estoy haciendo por la paz? ¿Cuál es mi papel para cambiar esta cultura de guerra en una de paz?

Fue más adelante que una experiencia me ayudó muchísimo. Otra vez, caminando por la calle, de golpe, un grupo de jóvenes comenzaron a atacarme. Algunos soldados, desde lejos, vieron la escena y se acercaban corriendo. Yo, para evitar que terminaran en la cárcel, les digo a los muchachos: "¡Corran rápido, antes de que lleguen los soldados!". Uno de ellos cae y comienza a sangrar. Me viene espontáneo sacar mi pañuelo, ponérselo en la rodilla para parar el sangrado y le repito: "¡Corre, corre!". Tres días después, llaman a la puerta de mi casa, en la noche. Con gran sorpresa me encuentro con aquel joven que viene a devolverme mi pañuelo limpio y un pan que había preparado su madre para mí.

En aquel momento intuí esas cosas que se comprenden más en el corazón, que, si quiero contribuir a la cultura de la paz, tengo que comenzar con la cultura del amor, un amor que ama a todos, más allá de la religión o de la cultura. Años más tarde, estoy en El Cairo (Egipto), trabajando en un colegio, durante "la revolución árabe", quise crear un proyecto para dar a estos chicos la posibilidad de vivir en un clima de paz. El único instrumento era un dado que lo llamábamos "el dado de la paz", porque no tenía números, sino frases para vivir esos valores. Se tiraba el dado y se vivía la frase que salía y pocos minutos antes de volver a casa, nos contábamos las experiencias.

Este simple modo de vivir la paz, transformó la vida de estos niños, conquistó a los padres y a los profesores, transformando todo el colegio. Fue así que nació "Living Peace", un proyecto de vida que nos pone a todos como protagonistas de la paz, comenzando con nuestro corazón, conquistando la paz dentro de nosotros para comunicarla a los demás, en relación con la naturaleza y con el mundo. Después de 12 años desde que comenzó esta aventura, aquellos 14 niños, hoy son 2 millones, en 134 países que construyen esta cultura de paz.

Carlos Palma, Uruguay

El Ángel de Luis



Acostumbro asistir a misa de 7 a.m. en mi parroquia de Santa Ana, en San José (Costa Rica). A la salida me detengo con personas que viven en la drogadicción y otros vicios. Esto me ha permitido, a través del tiempo, crear amistades y convivir sus situaciones que se han vuelto, para mí, familiares.

Sucede que Luis (nombre de fantasía para salvaguardar su privacidad), de 40 años, buscaba reincorporarse a la sociedad. Decidí apoyarlo humana y económicamente para que se internara en un Centro de Recuperación, guiado por pastores de una iglesia no católica.

Con gran alegría, a dos meses de su internación, sus aspectos físico, mental y de optimismo, habían mejorado, lo que le permitió trabajar y así generar sus propios recursos sanamente. Recibí una llamada de su madre que me dijo: "He pedido a Dios, con insistencia, que le envíe un Ángel a Luis y, aunque no lo conozco, veo que el Señor me escuchó". Parecía que iba todo bien. Sin embargo, hace una semana aparece Luis y con gran sorpresa, veo de nuevo a esa persona, delgada, triste, en condiciones precarias. Me cuenta, que, por un impulso, se ilusionó con una mujer joven que lo llevó al licor y de ahí un brinco a la droga e, inclusive, a ser narco distribuidor.

Mi reacción fue abrazarlo. Sentí que debía recomenzar a estimularlo y, si bien le hice ver que esta situación él mismo la provocó, en mí surgió un sentimiento de esperanza, porque Luis deseaba de nuevo internarse y yo estaba dispuesto a apoyarlo otra vez. Le di de comer, le curé los pies ensangrentados, traté de contenerlo con amor; quizás era el motivo por el que me había buscado. Comprendí que Dios se me presentaba en este andrajoso, y que tenía que cambiar mi mirada por una con mayor caridad y humildad. Aquí comprendí que Luis, si bien dejaba un pasado por cerca de un año, su mente, ambiente, pensamientos, impulsos, estaban más en su mundo construido en la miseria humana que como hijo de Dios.

Esta experiencia me hizo comprender que, el amor al prójimo hasta estar dispuesto a dar la vida, acciona las virtudes más profundas de caridad y amor, junto a la certeza de que el Señor se ocupará de él. Luis sabe que tiene la puerta abierta conmigo y ha sentido el calor humano que lo espera siempre con alegría.

J. P. (Costa Rica)